

Signatura:	EB 2019/127/INF.8	S
Fecha:	13 de septiembre de 2019	
Distribución:	Pública	
Original:	Francés	



Invertir en la población rural

Discurso de apertura del Presidente Gilbert F. Houngbo

Junta Ejecutiva — 127.º período de sesiones
Roma, 10 a 12 de septiembre de 2019

Para **información**

Discurso de apertura del Presidente Gilbert F. Houngbo

Permítanme darles la bienvenida a este 127.º período de sesiones de la Junta Ejecutiva del FIDA. Espero que hayan disfrutado de un excelente verano y hayan vuelto con energía renovada.

Deseo también dar una calurosa bienvenida a los nuevos miembros de la Junta Ejecutiva:

La Sra. Gloria Wiseman, del Canadá, y el Embajador Aslak Brun, de Noruega, que se unirá a nosotros más tarde.

Doy también la bienvenida a los delegados y observadores que participan en la Junta Ejecutiva por primera vez, y a todos aquellos que se encuentran en la sala de escucha.

Y, por supuesto, no puedo olvidarme de nuestros colegas de la FAO, el PMA y la Unión Europea.

Tenemos un programa denso ante nosotros. Los días de reflexión de los que disfrutamos el pasado mes de mayo nos permitieron hacer un balance de nuestra situación actual y examinar tanto los desafíos como las oportunidades que se nos presentan.

A partir de las observaciones y recomendaciones que hemos recibido de todos ustedes, nuestro personal está trabajando en perfeccionar las propuestas relativas a la visión que se refleja en el documento FIDA 2.0. Nos gustaría proponer una nueva reunión el 25 de octubre para celebrar una jornada de intercambio con el objetivo de seguir debatiendo, y quizás ultimar, las directivas o directrices que nos gustaría aplicar en el futuro.

Deseo recordar una vez más el informe "El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo (SOFI)" correspondiente a 2019, donde se aborda el aumento de la inseguridad alimentaria por cuarto año consecutivo. Los conflictos, la inestabilidad, las condiciones climáticas extremas y el estancamiento económico se encuentran entre los principales motivos de esta inseguridad.

Habida cuenta de la magnitud de las cuestiones que están en juego, la estructura internacional de la seguridad alimentaria debe evolucionar. Huelga decir que es indispensable transformar los sistemas alimentarios mundiales, nacionales y también locales para que sean más eficaces, sostenibles e inclusivos. Para ello, nos complace que el Secretario General António Guterres haya respaldado la propuesta de los organismos con sede en Roma (OSR) de celebrar una cumbre internacional sobre los sistemas alimentarios en Nueva York en 2021.

El quid de la cuestión es simple, quizás sumamente simple:

El FIDA, pese a las dificultades que afronta, está contribuyendo de manera decisiva a lograr varios Objetivos de Desarrollo Sostenible. Considero que podemos decir lo mismo del PMA, la FAO y otros organismos de las Naciones Unidas, así como del Banco Mundial y las instituciones financieras internacionales, y de los programas bilaterales de desarrollo. Lo mismo se puede aplicar a la labor que realizan en el ámbito académico los institutos de investigación agrícola y otras entidades; y, obviamente, a las organizaciones no gubernamentales, las fundaciones filantrópicas y el sector privado. Pese a todos esos esfuerzos, lo cierto es que la situación está empeorando.

En este contexto, surge la cuestión de si debemos optar por mantenernos como meros espectadores de este resurgimiento de la inseguridad alimentaria y la malnutrición. ¿Podemos correr el riesgo de observar pasivamente una situación que se está deteriorando y podría convertirse en una crisis humanitaria si no se actúa?

Está claro que nuestra respuesta debe ser un no, un no rotundo. Debemos actuar mejor con lo que tenemos, debemos esforzarnos más, y ese es el verdadero reto que se plantea en el documento FIDA 2.0.

En cualquier caso, nuestra determinación se mantiene firme. No obstante, también somos conscientes de los obstáculos que hay que superar, en particular la presión sin precedentes sobre la asistencia oficial para el desarrollo, y la necesidad de mejorar continuamente la calidad y el impacto de nuestra actuación sobre el terreno.

Las necesidades están claras, independientemente de si corresponden a las regiones más remotas de África (donde se encuentran 31 de los 50 países más afectados por la inseguridad alimentaria según se indica en el último informe SOFI) o de Asia y el Pacífico, América Latina y el Caribe o las comunidades indígenas, entre otros. De todas maneras, si las necesidades están claras, también lo está nuestra responsabilidad.

En estas circunstancias, como se pueden imaginar, yo calificaría nuestra estrategia presupuestaria para 2020 de excepcional. En resumen, proponemos un crecimiento real nulo para nuestras actividades en curso y les pedimos que, cuando concluya el examen de los recursos humanos que está realizando la consultora McKinsey, pactemos una asignación especial extraordinaria para aplicar las correspondientes recomendaciones y sugerencias.

De hecho, es vital que optimicemos las capacidades del personal en lo que respecta tanto a la cantidad como a la calidad. El objetivo es superar los desafíos actuales y prever los del mañana en esferas tan básicas como la participación del sector privado, la financiación y la gestión de los riesgos.

En lo relativo a la calidad y el desempeño del FIDA, estamos satisfechos con los resultados de la evaluación realizada por la Red de Evaluación del Desempeño de las Organizaciones Multilaterales (MOPAN), pero no podemos dormirnos en los laureles.

El cumplimiento eficaz de los compromisos contraídos en el marco de la Undécima Reposición de los Recursos del FIDA (FIDA11) y el fortalecimiento de la gestión de los riesgos financieros, operacionales y relacionados con la reputación que afronta la institución siguen siendo primordiales.

Como sin duda constataron durante la visita al Camerún el pasado mes de julio, el acceso a la tecnología, la innovación, los mercados, las infraestructuras rurales básicas y los servicios financieros es indispensable para transformar las zonas rurales en lugares prósperos. Seguiré atentamente el informe que preparen relativo a esa visita sobre el terreno. No me cabe la menor duda de que esa visita les ha dado motivos para la esperanza, como ha ocurrido con cada una de mis visitas sobre el terreno.

A ese respecto, me gustaría ofrecerles un ejemplo muy sencillo de lo que se puede lograr invirtiendo en la transformación rural, incluso en un contexto tan complicado como el del Sahel, la región que analizaremos este viernes durante la reunión oficiosa de las tres juntas ejecutivas de los OSR.

Durante mi reciente visita a Malí en julio, me reuní con un joven agroempresario, Nouhoum Sidibé. Como muchos otros malienses, por no decir africanos, Nouhoum había estado ahorrando para emigrar a Europa. Entonces, escuchó en la radio que hablaban sobre el Proyecto del FIDA de Formación Profesional, Inserción y Apoyo a la Capacidad Empresarial de los Jóvenes de las Zonas Rurales (FIER), cuyo objetivo es el empoderamiento de los jóvenes de las zonas rurales, en particular de las mujeres pero también de los hombres, mediante el acceso al empleo y los mercados del sector agrícola.

Gracias a un préstamo del FIER, Nouhoum pudo aumentar su producción considerablemente. Había empezado dos o tres años antes con 10 pollos, y ahora cuenta con una producción de 3 500 polluelos, cinco o seis veces al año, gracias al FIER. Además, tiene a un mínimo de cuatro trabajadores fijos y calcula que sus ingresos mensuales netos son de unos 700 euros. Me impresionó especialmente la expresión de

su rostro cuando me dijo con orgullo que tal vez 700 euros no nos parecieran mucho, pero para ellos era una cifra considerable; especialmente porque con esos 700 euros calcula que está ganando más que sus amigos que se fueron a Europa. El exitoso caso de Nouhoum refleja nuestra aspiración fundamental, que se puede lograr, en particular, a través del sector privado.

A ese respecto, me mantengo sereno y optimista sobre la aprobación de la estrategia del sector privado, que será esencial para idear herramientas e instrumentos adaptados a las microempresas y pequeñas y medianas empresas con el fin de aumentar los efectos de nuestras intervenciones para el sector privado y con él. Me gustaría ser claro: cuando se apruebe la Estrategia del FIDA para la Colaboración con el Sector Privado, nuestra responsabilidad primordial será preparar los instrumentos financieros fundamentales para usar en ese sector financiero. Esos instrumentos financieros se presentarán después a la Junta Ejecutiva para su aprobación. Por tanto, señoras y señores, es urgente que aprobemos la estrategia en este período de sesiones.

También me gustaría agradecerles sinceramente todos sus esfuerzos que, junto con los nuestros como Dirección, nos han permitido encontrar una solución a largo plazo en el Marco de Sostenibilidad de la Deuda (MSD). Estoy convencido de que estamos a punto de alcanzar un consenso sobre la mejor manera de preservar la viabilidad a largo plazo del Fondo mientras seguimos contribuyendo a un mejor desarrollo del mundo rural.

Como he afirmado al comienzo, un programa denso nos espera. No me cabe la menor duda de que con su decidido apoyo y asesoramiento constructivo, podremos avanzar hacia un FIDA todavía mejor, más proactivo y, sobre todo, más sabio.

Muchas gracias. Ahora me gustaría cederle la palabra a nuestra Secretaria, la Sra. Atsuko Hirose.